



Ciudades del futuro y la descarbonización: un reto social, económico y ambiental

La economía global aún se basa en un modelo lineal, donde toman recursos naturales para producir productos que, luego de ser utilizados, son desechados. Este modelo económico de “extraer, producir, generar residuos” está llegando al límite de su capacidad física. La Economía Circular propone un cambio sistémico radical que apunta al ecodiseño, la simbiosis industrial, la economía de la funcionalidad, reparación, valorización. Este enfoque promueve la innovación y la resiliencia a largo plazo y permite el desarrollo de nuevos modelos de negocio.



David García Nuñez
 Presidente MWCC

Palabras clave

Ciudad inteligente, descarbonización, economía circular, urbanismo, sostenibilidad

Debemos preguntarnos ¿por qué es importante abordar estratégicamente la Economía Circular y descarbonización en las Ciudades? En este artículo vamos a intentar dar respuesta a esta cuestión, con datos y evidencias clara y rotundas.

A pesar de ocupar tan solo 3% de la superficie terrestre, las ciudades concentran más de la mitad de la población y generan cerca de 80% del PIB mundial. En su mayoría, los sistemas productivos urbanos han sido estructurados sobre la base del modelo económico lineal. Este modelo ha conducido a incrementos sin precedentes en el nivel de ingreso de los hogares urbanos, pero impone grandes presiones sobre los entornos naturales y urbanos que lo sustentan. Las ciudades son responsables del consumo de 75% de los recursos naturales, 66% de la energía producida y 54% de los materiales del mundo. Y se espera que para 2050 consuman el

80% de los alimentos disponibles. Adicionalmente, las ciudades son responsables de entre el 50% y el 80% de los gases de efecto invernadero globales y generan la mitad de los residuos sólidos del planeta.

Los desafíos que deben enfrentar las ciudades son de naturaleza económica (competitividad y ocupación), ambiental (contaminación del aire, agua, suelo y residuos) y social (marginación, desigualdad y desintegración del tejido social). Todos temas interconectados que difícilmente puedan abordarse con intervenciones aisladas, por ello es necesario un enfoque sistémico asociado a la visión del modelo de ciudad que se desea alcanzar. Las ciudades tienen mucho que ganar de un enfoque circular, tanto en la provisión de infraestructuras, equipamientos y servicios, como en la facilitación de ecosistemas productivos sostenibles.



La implementación de una visión de economía circular en las grandes urbes puede conllevar enormes beneficios económicos, sociales y ambientales. El proyecto sobre “Economía Circular en Ciudades” desarrollado por la Fundación Ellen MacArthur en asociación con Arup y la Fundación MAVIA, sintetiza la visión de una economía circular y sus beneficios de la siguiente manera: Ciudad próspera, en la cual la productividad económica aumente a través de una menor congestión, de eliminar los desechos y menores costes; y donde las nuevas oportunidades de crecimiento y de negocios puedan apoyar el desarrollo de habilidades y a los trabajos; Ciudad habitable, con una mejor calidad de aire y salud urbana, con una reducción en emisiones de carbono y contaminación y con mejores interacciones sociales; Ciudad resiliente, que mantenga los materiales en uso y reduzca las presiones sobre los materiales vírgenes, que trabaje con capacidad de producción local y distribuida y que aproveche la tecnología digital. Estos beneficios pueden obtenerse si se cambia la manera en que los sistemas urbanos se planifican, diseñan y financian y la forma en que se crean, utilizan y reconvierten.

El informe de la Declaración de Ciudades Circulares (CCD), celebra y destaca los grandes pasos que están dando las ciudades, en toda Europa para apoyar la transición hacia una economía circular. Desde la estrategia de economía circular de Maribor y la iniciativa de

compostaje comunitario de Budapest, el informe y los perfiles de las ciudades presentan muchas soluciones ejemplares y replicables.

En la actualidad, considero que la transición circular se está produciendo en toda Europa, en ciudades grandes y pequeñas, y en diferentes sectores. Por ejemplo, Lovaina (Bélgica) está estableciendo plataformas digitales para respaldar los servicios de reparación; Torres Vedras (Portugal) está utilizando la contratación pública para invertir en comidas escolares sostenibles; Copenhague (Dinamarca) está utilizando la innovación para encontrar nuevas soluciones radicales para la gestión de residuos; Ljubljana (Eslovenia) anima a los ciudadanos a crear sus propias soluciones circulares; La Spezia (Italia) requiere la reutilización de estructuras existentes en la construcción; y Helsinki (Finlandia) permite la redistribución de alimentos para que los sistemas alimentarios locales sean más regenerativos.

A pesar esto, nos enfrentamos a una serie de desafíos. El progreso para hacer que las ciudades sean circulares no es tan rápido como podría ser debido a la falta de habilidades y conocimientos. Además, la falta de opciones de financiación está frenando el ritmo de la transición a una economía circular. El sector privado y los gobiernos nacionales deben ayudar a desbloquear nuevas oportunidades. Como compradoras de bienes y servicios, las ciudades pueden contribuir a ello utilizan-





En 2020, el Ayuntamiento de Madrid, dentro de la política liberal implantada y que ha funcionado de forma exitosa, tuvo la idea de potenciar la colaboración público-privada como una herramienta de transformación de la ciudad. Para ello, ese año se crea la entidad Madrid Capital Mundial, de la que me nombran presidente, y se nos emplaza a conseguir tres objetivos muy claros: por un lado, crear “marca Madrid” de manera internacional y posicionarla como un elemento de crecimiento y atracción de sectores económicos; por otro lado, la atracción de la inversión internacional a la ciudad y el tercero, el más específico, convertir Madrid en un referente de soluciones urbanas.

De los dos primeros objetivos, los resultados obtenidos son clarísimos y los indicadores son muy positivos. Para el tercer objetivo, partiendo de la base de los desarrollos urbanos que tenemos en marcha en Madrid –Madrid Nuevo Norte y los desarrollos del Sureste, destacando Valdecarros, así como el Plan Especial de Campamento o Nueva Centralidad Este–, queremos convertir esta oportunidad para que la ciudad sea el referente urbano de esas soluciones, gracias al tejido empresarial que se ha conformado en Madrid, único en el mundo, que cuenta con las mejores constructoras, los mejores estudios de ingeniería y arquitectura del mundo, y un ecosistema alrededor de las soluciones urbanas óptimo, con energéticas, fondos, banca de inversión, certificadoras, inmobiliarias, que cohabitan y permiten aprovechar las sinergias entre entidades. MWCC lo promocionan tanto el Ayuntamiento como la Comunidad, aunque la gestión se realiza desde entes privados. La promoción y el soporte es público, en la actualidad somos 184 entidades privadas las que colaboramos para introducir proyectos de innovación y sostenibilidad y generar actividades que permitan mejorar la ciudad y, por lo tanto también, el país. 🍌

do su poder adquisitivo para predicar con el ejemplo e impulsar el cambio entre sus proveedores. Finalmente, los ciudadanos deben ser conscientes de su propio papel crucial. Dan forma a las normas culturales y las expectativas políticas, que deben adaptarse a los cambios introducidos por las autoridades urbanas para que las ciudades se vuelvan verdaderamente circulares.

Debemos y tenemos que lograr la transición circular de las ciudades. Las ciudades son centros de la humanidad y centros de actividad económica. Nuestras ciudades están en una posición única para impulsar la transición hacia una economía circular. Aunque consumen muchos recursos y energía, también son innovadores, están interconectados y albergan concentraciones de capital, datos y talento. La incorporación de los principios de la economía circular en las ciudades puede generar un cambio significativo a nivel local e impulsar la transformación en toda la nación.

Pasar de una economía lineal a una circular es esencial si queremos lograr la descarbonización y permanecer dentro de los límites planetarios. Representa nada menos que un cambio de paradigma, ya que cerrar y acortar los ciclos materiales significa adoptar formas completamente nuevas de producir y consumir. Como ciudades, tenemos una serie de palancas políticas a nuestra disposición que pueden tener una gran influencia.

Por lo tanto, y como conclusión la economía circular, su implementación y ejecución, implica un auténtico cambio de mentalidad en todos los actores implicados: supone un verdadero cambio de paradigma, el tránsito de la economía lineal a la circular se convierte así en uno de los retos más importantes con los que se enfrenta nuestra sociedad. En nuestra opinión, va más allá de la protección del medio ambiente y de la lucha contra el cambio climático, se trata de una auténtica opción de desarrollo económico -y humano- y necesita del compromiso de todos los actores implicados.

